

KIM IL SUNG

**RECHACEMOS RESUELTA
LA INVASION ARMADA DE LOS
IMPERIALISTAS YANQUIS**

¡TRABAJADORES DEL MUNDO ENTERO, UNIOS!

KIM IL SUNG

RECHACEMOS RESUELTAMENTE LA INVASION ARMADA DE LOS IMPERIALISTAS YANQUIS

Discurso radial a todo el pueblo coreano
8 de julio de 1950

Queridos compatriotas;
Queridos hermanos y hermanas;
Heroicos oficiales, clases y soldados de nuestro Ejército Popular;

Guerrilleros que operan en la parte Sur:

Los imperialistas norteamericanos han iniciado una invasión armada contra nuestra Patria y nuestro pueblo.

La aviación de Estados Unidos está bombardeando salvajemente ciudades y aldeas de nuestro país, masacrando a sus pacíficos habitantes. Su flota ha penetrado ilegalmente en nuestras aguas territoriales, bombardea ciudades y aldeas costeras, mientras sus unidades de infantería, profanando nuestro territorio con sus garras manchadas de sangre, han abierto un frente en las zonas aún no liberadas de la parte Sur de la Patria y cometen toda clase de atrocidades, tratando de contener el avance del Ejército Popular hacia el Sur.

¿Por qué los imperialistas de Estados Unidos introducen sus tropas en nuestro suelo patrio? ¿Por qué estos rapaces vampiros han invadido el sagrado territorio de nuestro país?

El pueblo coreano nunca ha atacado una sola pulgada del territorio de Estados Unidos de Norteamérica, ni ha lesionado en lo más mínimo su soberanía. Nuestro pueblo jamás ha cometido ningún acto hostil contra el pueblo de Estados Unidos de Norteamérica, ni ha hecho nunca el menor daño a la vida o propiedad de sus habitantes pacíficos. ¿Por qué, entonces, los imperialistas norteamericanos envían sus tropas a nuestro territorio, intervienen militarmente en los asuntos internos de nuestro país, masacran a nuestra población a su antojo y empapan de sangre nuestra bella tierra patria?

Es porque los imperialistas norteamericanos, que sueñan

con la dominación del mundo, quieren convertir a nuestra Patria en su colonia permanente y esclavizar a nuestro pueblo. Para realizar estos propósitos, en la parte Sur de nuestra Patria, llevaron al poder a Syngman Rhee, enemigo jurado del pueblo coreano, formaron un gobierno títere surcoreano. También con dicho fin impidieron obstinadamente, por todos los medios posibles —terrorismo, asesinatos, amenazas, fraude, etc.—, la reunificación pacífica de la Patria, fervoroso deseo del pueblo coreano, e instigaron a sus lacayos, la camarilla traidora de Syngman Rhee, a provocar una guerra civil fratricida en nuestro país, a la que siguió inmediatamente su abierta invasión armada.

Los imperialistas norteamericanos no reconocen los legítimos derechos del pueblo de Corea a la libertad y la independencia, ni lo consideran como una parte de la humanidad. Los saqueadores yanquis creen que el pueblo coreano sólo está destinado a ser su esclavo colonial, que está obligado a trabajar para llenar de dólares las bolsas de los traficantes de la guerra de Wall Street.

Los agresores imperialistas estadounidenses convierten nuestras ciudades y aldeas pacíficas en sus plazas de entrenamiento militar y hacen blanco de sus ametrallamientos y bombardeos aéreos a nuestros niños, mujeres y ancianos. Pyongyang, Nampho, Haeju, Wonsan, Hamhung y muchas otras ciudades al Norte del Paralelo 38, así como las aldeas colindantes, han sufrido repetidos y salvajes bombardeos aéreos; al Sur del Paralelo 38, ciudades liberadas, como Soul, Chunchon, Kaesong, Uijongbu, Jumunjin, Kangrung, etc., y numerosas aldeas se ven sometidas a continuos y desenfrenados bombardeos por la aviación militar de Estados Unidos. Los bandidos imperialistas norteamericanos ametrallan desde el aire a las mujeres campesinas, que están ocupadas en la trasplatación de arroz, arrojan bombas sobre niños inocentes.

Los imperialistas yanquis tratan de enmascarar su invasión armada contra nuestra Patria escudándose en la llamada “resolución” del Consejo de Seguridad de la ONU sobre la cuestión coreana. Pero tal “resolución” del Consejo de Seguridad fue “aprobada” violando su propia Carta, sin la participación de representantes coreanos, ni de la Unión Soviética y China.

A pesar de su falsa propaganda, la verdadera faz de los imperialistas yanquis, que invaden nuestro país apoyándose en la fuerza de las armas, se ha revelado plenamente ante todas las personas honestas del mundo. Las engañosas declaraciones de los imperialistas de Estados Unidos, quienes vociferan que sus tropas tan sólo están realizando servicios de policía en Corea por cuenta de la ONU, no podrán embaucar a nadie.

La Organización de las Naciones Unidas no fue establecida para que bajo su bandera los imperialistas de Estados Unidos pudiesen bombardear las ciudades y aldeas de nuestro país, asesinar a nuestro pueblo, que aspira a la libertad y a la independencia. Mientras arrojan sus bombas sobre la población coreana, los imperialistas de Estados Unidos proclaman que lo hacen en interés de la paz, pero a nadie ha de engañar esa mentira.

Tal falsedad e impostura era la treta favorita y manoseada de los fascistas de Hitler y de los imperialistas japoneses. Es bien sabido por todo el mundo que Hitler decía: “Cuando hablo de paz, pienso en la guerra”. Los imperialistas japoneses encubrían sus actos agresivos en el Lejano Oriente con declaraciones hipócritas de que estaban a favor de la paz en Asia. El “edicto” imperial emitido por el emperador del Japón el 29 de agosto de 1910, pregonaba absurdamente que el Japón anexaba a Corea con el objeto de “mantener una paz duradera en el Oriente”, como si Corea hubiese representado una amenaza para la paz del Oriente.

Hoy, los imperialistas de Estados Unidos, que hacen desesperados esfuerzos por privar a nuestro país de su independencia y convertir a Corea en su colonia, tienen el descaro de pretender justificar su intervención armada en los asuntos internos de nuestra Patria y los bárbaros bombardeos a que someten a nuestros pacíficos habitantes, con la falsa declaración de que su única mira es la paz, tal como hacían en el pasado los fascistas de Hitler y los imperialistas japoneses.

Pero con ninguna falsedad o engaño se pueden encubrir ni justificar las bestiales atrocidades que los agresores yanquis están perpetrando en Corea, violando de manera flagrante todas las normas del Derecho Internacional y la Carta de la ONU.

A pesar del frenesí que exhiben en la agresión a nuestro país, movilizando enormes fuerzas armadas, los imperialistas norteamericanos nunca serán capaces de quebrantar el indomable espíritu de lucha, ni el vigor patriótico de nuestro pueblo, que se ha levantado como un solo hombre al combate por la reunificación y la independencia de su Patria. El pueblo coreano, unido con la firmeza de una roca en torno al Partido del Trabajo de Corea, luchará a muerte contra la agresión del imperialismo norteamericano y salvaguardará para siempre la libertad y el honor de su Patria.

Joven e inexperto aún en las batallas nuestro Ejército Popular, sin embargo, ya ha obtenido grandes éxitos de combate en el curso de pocos días, exhibiendo valor y devoción patriótica.

Las unidades del Ejército Popular que liberaron la capital, Soul, han cruzado el río Han y quebrantado las posiciones enemigas de la orilla Sur del río, a pesar de los bárbaros bombardeos efectuados por la aviación norteamericana, y persiguiendo a las tropas enemigas en retirada han liberado completamente zonas industriales de nuestro país como Yongdungpho,

Puphyong, Inchon y otras ciudades y sus alrededores. Los bravos combatientes de nuestro Ejército Popular también han liberado Suwon, a la cual el enemigo consideraba su segunda base, y continúan ahora su avance hacia el Sur.

Las unidades del Ejército Popular que operaban en las zonas de Chunchon y Hongchon han liberado Wonju, Hoengsong, Ryoju, Jechon y otras muchas ciudades y aldeas vecinas, y continuando su marcha hacia el Sur, liberaron también Chungju.

Nuestra joven aviación desorganiza las formaciones de batalla de las fuerzas enemigas y ataca valientemente a los aviones del ejército de Estados Unidos. Los audaces halcones de Corea han derribado y destruido en fieras batallas aéreas decenas de aviones de combate y bombarderos, incluyendo los “B-29”, que el enemigo, con jactancia, llama sus “fortalezas volantes”, y aseguran el exitoso avance de nuestras unidades de tierra.

Los tanquistas, orgullo de nuestro Ejército, lanzaron decisivos ataques contra el enemigo, rompieron sus líneas de defensa sin darle respiro, debido a lo que sus soldados han huido a la desbandada. Persiguiendo al enemigo nuestras unidades de tanques fueron las primeras en entrar en Soul, capital de nuestra Patria, y llevan ahora el glorioso título de “División de Tanques Soul”.

Nuestra infantería y artillería, mostrando tenacidad en su marcha y atacando con decisión y valentía, causan grandes pérdidas al enemigo en hombres y equipos de guerra y avanzan continuamente.

Las jóvenes fuerzas navales de la República también han demostrado heroísmo en el cumplimiento de sus misiones de combate. La hazaña realizada por nuestros escuadrones de lanchas torpederas, que en intrépido ataque a un enemigo abrumadoramente superior hundieron un crucero yanqui, será siempre brillante página en la historia de nuestra flota.

En sus enfrentamientos contra la fuerza de tierra de los invasores yanquis las unidades del Ejército Popular infligieron la primera derrota aplastante al ejército de Estados Unidos.

Los éxitos que hemos obtenido en el frente muestran que la fuerza de nuestro pueblo, que se ha levantado a luchar por la independencia y la libertad de la Patria, es inagotable, y que el heroico Ejército Popular puede expulsar y seguramente expulsará de nuestra tierra patria a los agresores imperialistas estadounidenses.

Nuestro Ejército Popular reúne todas las condiciones necesarias para aniquilar completamente al enemigo.

Nuestro Ejército está dotado de una técnica militar moderna.

No pelea por dólares, ni por subyugar a otras naciones, como los mercenarios norteamericanos, sino por la independencia de su Patria y la libertad de su pueblo. El elevado patriotismo, que lleva a brindarse por entero en la lucha por la Patria y el pueblo, es la inagotable fuente de valor y heroísmo de los soldados de nuestro Ejército Popular.

Las fuerzas de los agresores estadounidenses están combatiendo en suelo extranjero, mientras que nuestro Ejército Popular pelea en el territorio de su Patria, disfrutando del amor y el apoyo de todo el pueblo. Los bandoleros imperialistas norteamericanos son odiados por todo nuestro pueblo que a cada paso se venga de ellos por las brutalidades que cometen.

La intervención armada yanqui en nuestro país ha provocado la indignación y hostilidad extremas del pueblo coreano hacia los saqueadores coloniales imperialistas estadounidenses y sus lacayos, la camarilla de Syngman Rhee. Un continuo afluente de nuestra brava juventud ingresa en las filas del Ejército Popular para marchar al frente. Su número pasa ahora de 500 mil. Unidades de voluntarios y combinadas están siendo formadas en todas partes del país con patriotas, que se han al-

zado para derrotar de inmediato a los invasores armados dondequiera que aparezcan y para defender cada pulgada de nuestra Patria al precio de su sangre.

En respuesta al heroico avance del Ejército Popular, los intrépidos guerrilleros extienden sus áreas de operaciones en las provincias de Kyongsang del Norte, Kyongsang del Sur, Jolla del Sur y otras regiones y con el activo apoyo del pueblo despliegan una vigorosa lucha contra los invasores armados yanquis y la camarilla traidora de Syngman Rhee.

En las zonas liberadas por el Ejército Popular, todas las clases y capas del pueblo reciben con entusiasmo a sus heroicos oficiales y soldados que las han rescatado del régimen policiaco y terrorista de la camarilla traidora de Syngman Rhee. El pueblo liberado está luchando por restaurar los comités populares que disolvieron los reaccionarios y poner en vigor la Constitución de la República Popular Democrática de Corea, que garantiza la libertad y los derechos del pueblo. Los campesinos han empezado a llevar a cabo la reforma agraria —su deseo secular—, de acuerdo con el decreto del Presidium de la Asamblea Popular Suprema de la República Popular Democrática de Corea. Toda la tierra que pertenecía a los imperialistas norteamericanos y al gobierno títere de Syngman Rhee, así como a los terratenientes coreanos y a los traidores a la nación, está siendo confiscada y entregada gratuitamente en propiedad al campesinado.

La derrota del ejército títere de Syngman Rhee y el colapso de la maquinaria del Estado reaccionario han revelado enteramente la corrupción en el seno de su régimen fantoche, impuestas a la población surcoreana por las bayonetas de los imperialistas yanquis, y demuestran que dicho régimen nunca tuvo el apoyo del pueblo coreano.

La victoria del Ejército Popular y el unánime afecto y ayu-

da del pueblo a sus oficiales y soldados prueban la superioridad del sistema estatal y social de la República Popular Democrática de Corea y la firme unidad del pueblo, demuestran que todo el pueblo coreano apoya con fervor la política del Gobierno de la República encaminada a rechazar la invasión armada de los imperialistas estadounidenses, lograr la reunificación de la Patria y defender la independencia nacional. La victoria que hemos obtenido ha sido posible gracias a que la población de la parte Norte de la República se ha levantado como un solo hombre para defender el régimen de democracia popular establecido aquí, es prueba patente de que la población de la parte Sur apoya a la República Popular Democrática de Corea y está ansiosa de que las reformas democráticas que garantizan el desarrollo político, económico y cultural de la Patria y el mejoramiento del bienestar del pueblo, sean también llevadas a cabo en Corea del Sur.

Habiendo sido ya derrotada la camarilla de Syngman Rhee —que como fiel lacayo del imperialismo de EE.UU. ejecutaba su política en Corea del Sur— los gánsteres yanquis efectúan más abiertamente su agresión armada contra el pueblo coreano. Si no hubiese sido por la intervención armada directa de los imperialistas yanquis, la guerra civil fratricida que desataran sus lacayos hubiera terminado, nuestra Patria ya podría haberse reunificado y la población de la parte Sur estaría completamente libre del gobierno policíaco y terrorista del imperialismo de Estados Unidos y de la camarilla de Syngman Rhee.

La invasión armada de los imperialistas norteamericanos a Corea provoca la indignación de los pueblos del mundo entero. En la Unión Soviética y China, en primer término, y en Francia, Inglaterra, Alemania, Australia, Italia, Pakistán, Japón y otros muchos países del mundo, incluso en Estados Unidos se están manifestando movimientos populares contra la agresión de los

imperialistas yanquis a nuestro país, bajo el lema: “¡Manos fuera de Corea!”. La justa causa de nuestro pueblo, por la libertad e independencia de la Patria, está recibiendo caluroso apoyo y aliento de todos los pueblos del mundo amantes de la libertad.

Queridos compatriotas, hermanos y hermanas:

Los imperialistas yanquis, nefastos enemigos del pueblo coreano, han extendido sus garras tintas en sangre sobre nuestra tierra, con el fin de subyugar nuestra amada Patria por la fuerza de las armas. Todo el pueblo debe estar unido como un haz y contrarrestar la intervención armada de los imperialistas yanquis con un golpe decisivo.

Los imperialistas norteamericanos, sin duda alguna comprenderán cuán grande e inagotable es el poder del pueblo coreano unido, y cuán fuerte es su incommovible voluntad combativa y su aspiración a la libertad e independencia de la Patria.

Nuestro pueblo jamás volverá a la esclavitud colonial.

Nunca perdonaremos los crímenes que cometen los imperialistas de Estados Unidos en nuestro territorio patrio; nunca les perdonaremos el salvaje bombardeo de nuestras pacíficas ciudades y aldeas, ni el asesinato de nuestros padres, hermanos y hermanas, de nuestros niños inocentes. Los bárbaros agresores imperialistas yanquis que han empapado la tierra patria con sangre del pueblo serán eternamente maldecidos, no sólo por nosotros, sino también por nuestras futuras generaciones.

Todos los coreanos que consideran preciosos el honor de la Patria y el destino de la nación, sean quienes fueren, deben participar como un solo hombre en la sagrada batalla por la liberación de la Patria y contra la agresión de los imperialistas norteamericanos.

Los nombres de los combatientes patriotas que han mostrado valor y audacia en la batalla contra los invasores armados

extranjeros, por la libertad y la independencia de su país, brillarán para siempre en los anales de la Patria.

Patriotas todos de nuestra Corea;

Queridos hermanos y hermanas:

Conquistar la libertad y la independencia de la Patria es asunto del propio pueblo coreano. Todo el pueblo debe intensificar por todos los medios su ayuda a nuestro Ejército Popular, que extermina a los enemigos y continúa su avance hacia el Sur, demostrando valor y devoción patriótica en las fieras batallas contra los invasores armados imperialistas norteamericanos.

Movilicemos todas las fuerzas y recursos para triunfar en la guerra y ayudar al Ejército Popular, produzcamos más alimentos, tejidos, carbón, acero, etc., y ahorremos al máximo su consumo, a fin de derrotar lo más pronto a los agresores imperialistas yanquis y a la pandilla de Syngman Rhee.

Fortalezcamos aún más la disciplina laboral, realicemos hazañas en el trabajo y reconstruyamos rápidamente las empresas industriales dañadas por los bombardeos, con el fin de aumentar la producción del período de guerra; fortifiquemos nuestra retaguardia como una fortaleza inexpugnable, intensificando al máximo la vigilancia.

Heroicos guerrilleros y guerrilleras;

Pueblo de las regiones aún no liberadas:

Libremos la guerra de guerrillas contra los bandoleros imperialistas estadounidenses y sus lacayos convirtiéndola en movimiento de todo el pueblo. Guerrilleros: atacad al enemigo más osada, brava y despiadadamente. Destruid carreteras, ferrocarriles, puentes y líneas de comunicaciones. Frustrad el movimiento de tropas y el transporte de armas y equipos bélicos de los agresores; atacad y destruid sus arsenales y depósitos de materiales bélicos y liquidad sus efectivos tan pronto como aparezcan. ¡Que arda la tierra bajo los pies del siniestro enemi-

go que ha invadido el sagrado suelo de nuestra Patria!

Vuestras heroicas luchas en la retaguardia del enemigo acelerarán aún más el avance del Ejército Popular y apresurarán más la llegada del día de la gran victoria en la Guerra de Liberación de la Patria.

Heroicos soldados, clases y oficiales del Ejército Popular:

Todo el pueblo coreano está siguiendo con profundo afecto y orgullo las hazañas que estáis realizando en la lucha por la Patria y el pueblo.

Destrocemos a los malignos agresores más despiadada y resueltamente. Limpiemos nuestra tierra de los invasores imperialistas norteamericanos y sus lacayos.

Oficiales del Ejército Popular:

Aplicad diestramente el arte del mando en la guerra moderna. Envolved y barred al enemigo efectuando con audacia operaciones móviles de unidades. Aprovechemos plenamente la magnífica técnica de nuestro Ejército.

Infantes, tanquistas, artilleros, aviadores, marinos del Ejército Popular:

Ya habéis demostrado heroísmo y devoción en las batallas por derrotar el ejército títere de Syngman Rhee. Trituremos con más coraje y en su totalidad a las fuerzas agresivas del imperialismo norteamericano que han invadido nuestro territorio. Usad vuestras armas hábilmente y golpead al enemigo con precisión.

No olvidéis ni por un momento que estáis cumpliendo un deber sagrado con vuestra Patria y vuestro pueblo. Realizad heroicas hazañas en esta sagrada lucha por la liberación de la Patria, siguiendo el ejemplo de noble espíritu patriótico de nuestros antepasados como los Generales Ulji Mun Dok y Kang Kam Chan y el Almirante Ri Sun Sin, valerosos defensores de nuestra Patria ante los agresores extranjeros.

Marchemos adelante para expulsar completamente a los

imperialistas yanquis de la tierra patria que, generación tras generación, guarda los restos de nuestros antepasados y donde crecen nuestras nuevas y amadas generaciones. Llevemos nuestra justa lucha de liberación a un final triunfante, para que la gloriosa bandera de la República Popular Democrática de Corea ondee en alto sobre Pusan, Mokpho y el monte Halla en la isla Jeju.

¡Adelante hacia la victoria!

¡Vivan la libertad y la independencia de Corea!